

E El otro Cela

Apología del guarro

Como en una operación quirúrgica sencilla extraemos, limpiamente, del "Diccionario de la lengua española" (Real Academia Española, decimonovena edición, 1979) esta definición: **guarro**, **rra** (De la voz con que se llama al cerdo) m. y f. Puerco, cerdo, cochino. u.t.c. adj.

¿Puede un escritor de renombre ser un guarro?

¿Un premio Nobel puede ser guarro?

¿La Academia Sueca premiaría a un guarro?

Pues parece que la respuesta es sí.

Guarro llaman algunos españoles al recientemente premiado Camilo José Cela. Entre nosotros, y muy tímidamente, la palabra podría ser sustituida por un tenue y ruborizante "chanchito" pero el vocablo no despliega el impacto necesario: hasta fonicamente "guarro" es más fuerte, el fonema que corresponde a la doble "r" dota a la brevísima palabra de un final de trifurca de fonda, el "rro" final no recuerda la letra griega homófona sino más bien simula la onomatopeya de un escupitajo.

El escupitajo se lo quisieron enrostrar algunos coterráneos al propio Cela, pero él, verbalmente, ha superado y se ha adelantado a todo tipo de afrentas menores.

Hay un Cela serio, terrible, excelente escritor. Es el Cela de "La familia de Pascual Duarte" (1942). También lo es el Cela de "Pabellón de Reposo" (1944) y aun podría admitirselo así al Cela de "Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes" (1946) aunque allí ya muestra la hilacha.

Muchos prefieren recordar al Cela de "La colmena" (1951) y luego mencionan al pasar "Mrs. Caldwell habla con su hijo" (1953), "La catira" (1955), "San Camilo 1936" (1969).

Algunos hacen (o harán) referencia al repetidísimo título "Oficio de tinieblas" en 1974 en el que en las páginas liminares el propio autor se encarga de hacer un recuento de libros con el



mismo título y algunos hasta con la misma intención (aunque creemos que en el recuento se le escapa algunos).

"Mazurca para dos muertos" del cual hay una edición en la colección Literatura Contemporánea de Seix Barral (a precios accesibles) es un libro para leer con detenimiento, para leer y disfrutar en serio y, esto no es lo menos, para aprender un extensísimo vocabulario gallego.

Casi desconocida entre nosotros es la poesía de Cela: "Pisando la dudosa luz del día" muestra a un autor cauto, a un habilidoso que hace poesía con respeto, quizás no a un poeta con mayúsculas. El libro data de 1945.

Pero, ¿qué del guarro?

Para encontrarlo hay que adentrarse en libros como "Rol de cornudos" (también hay una edición en la colección de Literatura contemporánea de Seix Barral),

o zambullirse en "Izas, Rabizas y Colipoterras" (conocemos una edición en la colección Palabra Menor de editorial Lumen, acompañada de crueles, abundantes, precisas y desenfocadas fotografías en blanco y negro de Juan Colom).

El guarro erudito, el sapientísimo, el paciente lector, audaz investigador y tenaz documentalista, lo encontramos en el "Diccionario Secreto".

Muchos, muchísimos escritores recurrieron al artificio académico — pseudoacadémico — de fraguar un diccionario para darle dimensión formal a sus disquisiciones, a sus conocimientos fragmentarios, a sus delirios y pequeñas obsesiones.

Muchas veces el trámite del diccionario evita el efecto mosaico que se provoca en el lector con una prosa de impulsos, surgida de la espontaneidad y desplegada en el texto de corto aliento,

que no llega a hilarse en forma de ensayo o narración mayor. Citaremos dos antecedentes famosos: el "Diccionario del Diablo" de Ambroise Bierce, título que encubre piezas de ténor narrativo y el "Diccionario del Hombre Salvaje" del nunca bien ponderado Giovanni Papini, que enmascara la fragmentariedad dispersiva de sus reflexiones filosóficas y de sus posturas metafísicas.

El "Diccionario Secreto" de Cela es un verdadero diccionario, sirve como diccionario. Vale decir: uno puede asistir a él como a una verdadera obra de consulta. En términos contemporáneos, diríamos "informáticos", el "Diccionario Secreto" funciona como un banco de datos.

Pero es un banco de datos inusual. Allí uno puede sacarse las dudas sobre formas de hablar que el prejuicio mal llama "castizas". Allí uno puede encontrar ayuda frente a localismos dudosos que suelen hallarse en los narradores españoles contemporáneos y aun mejor, en las traducciones que editadas con frecuencia en España y destinadas al público español vienen a parar a nosotros cargadas de voces indecifrables, conectadas con significados adversos, disímiles, que atentan contra la comprensión cabal del texto.

Por ilustrativo, transcribiremos uno de los tantos posibles ejemplos:

"Cojonera. Del lat. vulg. coleo, onis, a través del cast. cojón.

1. Escroto. v. Ds, I.6.

"Le salió un bubón en la cojonera que lo lleva por el camino de la amargura". Es graciosa la broma que los niños catalanes se gastan, unos a otros, en la escuela: consiste en ponerle a uno un palito vertical en la boca, de forma que no pueda cerrarla, mientras se le obliga a decir: codonys cullits en la codonyera, membrillos cogidos en la membrillera; por la dificultad para la pronunciación, se ve forzado a decir: collons cullits en la collonera, cojones cogidos en la cojonera.

2. Suspensorio. v. Ds, I.6.

"Cada futbolista preparó su equipo cuidadosamente: la camiseta, el calzón, las botas, la cojonera..."



Como se ve, Cela es un erudito entretenido. Nos recrea con ejemplos de la vida real, en el mejor estilo de "Enriquezca su vocabulario" de Readers Digest.

La cita de Dámaso Alonso que abre el primer tomo del diccionario peca por parcial en el sentido de explicar tan solo el carácter utilitario de la obra: "... (hay que) tratar abiertamente esta cuestión y sin remilgos de pudibundez. Imaginad qué pasaría en medicina si los médicos negaran la atención a muchas inmundicias (físicas y morales) que tienen que considerar". La obra es, como dijimos, utilísima, pero también es entretenida, y difícilmente pueda darse un caso como éste en el que un diccionario se lee con la fruición que usualmente se destina a otros menesteres.

Al respecto muchos dirán que este tipo de literatura es una sublimación menor (o mayor) de elaboraciones fantasiosas más reprimidas. Se habla con frecuencia del "voyeurismo" del lector de obras eróticas y/o picarescas. Si eso existe, preguntamos ingenuamente: ¿y qué?

Por otra parte, hay fron-

teras que, aunque a veces imprecisas, diferencian y separan con cierta eficacia los terrenos: la obra de Cela es la de un erudito y puede brindar un goce cuyo orden, si se nos obliga a clasificarlo, diríamos que es de tipo intelectual.

Por supuesto que nadie goza con la materia gris, físicamente, salvo los neurólogos alineados y los comedores de buñuelos de seso, y nadie goza con esa abstracción indefinible que por comodidad clasificatoria se designa como "inteligencia". Pero hay, existe, la posibilidad de un disfrute frío, distante, intelectual, en el conocer las cosas humanas. Uno conoce saliendo de sí y entrando en los otros. Se trata de un desdoblamiento en el que el sujeto, como un yo puro, contaminado apenas por su historia y su pasado, considera. Ese "conocer"; puede aplicarse a las más diversas áreas. ¿Por qué dejar afuera lo picaresco, lo carnal, lo erótico?

La perversión, en todo caso, es de orden psicológico y puede estar en la contemplación de una obra de botánica. Recordamos un personaje que decidió odiar las flores desde el día en que se enteró que eran los impúdicos órganos sexuales de los vegetales, exbiéndose al que quisiera mirarlos con lúbrica lascivia. Este personaje consideraba que cada jardín era un lupanar y que depositar coronas en las tumba equivalía fornica-
car arriba del muerto.

En fin.

Nadie está libre de culpa, enteramente, en este tema. La necesidad de un imperativo moral a veces lleva a posturas maximales. Se confunden los terrenos, se debate sobre premisas que en el fondo nadie está dispuesto a examinar con la debida paciencia. A veces se peca por exceso en el otro sentido: recordamos el trágico insuceso de Roberto de las Carreras, nuestro dandy vernáculo novecentista, quien llevado —a nuestro juicio— por una profundísima pasión y ansia de restauración moral, operó por el absurdo.

No es el caso de Cela. Cela se salva —y nos salva a nosotros, sus lectores— mediante la buena literatura. Porque es, ante todo, un escritor. Y el escritor debe serlo más allá de su tema, más allá de su anécdota, más allá de su tópico.

Xavier Uranga

A propósito de un polígrafo

No voy a caer en la ingenuidad de mi amigo Xavier Uranga quien, sin demasiado argumento, arranca con la afirmación de que Cela es un escritor "serio".

Para empezar, la seriedad no es una categorización precisamente definida y creo que cuando se dice que Cela es serio en realidad se está pidiendo, casi rogando, que el lector lo considere como tal, que lo tome en serio.

Tampoco la seriedad es una especie de patente de corso, un talismán, un sello o un pasaporte que permita al escritor de turno incursionar por el dudoso terreno del mal gusto con la impunidad que cree que le otorga (pero no le otorga) el Premio Nobel.

Reconocemos los valores parciales de una obra del peso de "La familia de Pascual Duarte", y punto. De ahí en más, el escritor debe probar cada día que lo es, con su tema, con su anécdota, con su permanente "apostolado", con su capacidad de crear por medio de la palabra sugerente.

Nada se dice de la vinculación de Camilo José Cela con el franquismo. Nada se dice de qué papel jugó en una España devastada por la guerra primero y por la oscuridad de una larguísima y cruenta dictadura después.

Tampoco es nuestra intención ocuparnos en detalle de esos aspectos oscuros. Mencionaremos al pasar, y conste que esto no es leyenda negra, que el señor Cela es autor de una serie de más de doscientas novelas pornográficas que circularon durante años en su querida España católica apostólica y romana, bajo diversos seudónimos.

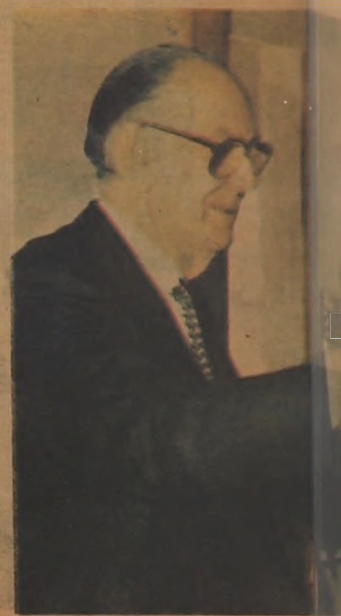
La calificación de "polígrafo" no es gratuita: Cela ha escrito de todo, sobre todo y todo lo ha hecho mal. Cela se ha metido con Dios y con el diablo, pero no desde su postura de escritor, de oficiante de literatura, como se pretende, sino desde el centro de sus perversiones. Todo escritor tiene obsesiones, pero la perversión es otra cosa.

Si no, léase con aten-

Bibliografía

NARRATIVA

- La Familia de Pascual Duarte, 1942, Noguer.
- Pabellón de reposo, 1944, Destino.
- Nuevas aventuras y desventuras del Lazarillo de Tormes, 1944, Noguer.
- La Colmena, 1951, Noguer.
- El bonito crimen del canchales y otras invenciones, 1947, Bruguera.
- El gallego y su cuadrilla, 1951, Destino.
- Baraja de invenciones, 1953, Castalia.
- Mrs. Caldwell habla con su hijo, 1953, Destino.
- La Cántira, 1955, Noguer.
- El molino de viento y otras narraciones cortas, 1956, Noguer.
- San Camilo 1936, 1956, Noguer.
- Tobogán de hambrientos, 1962, Noguer.
- Garito de hospicianos, 1971, Plaza y Janés.
- Oficio de tinieblas 5, 1971, Noguer.
- Gavilla de fábulas de amor, 1975, Noguer.
- El solitario, 1976, Noguer.
- Balada del vagabundo, 1979, Espasa-Calpe.
- Cuentos para después del baño, 1981, Pomaire.
- El espejo y otros cuentos, 1981, Espasa-Calpe.
- Mazurca para dorados, 1983, Seix-Barral.
- Cristo versus Arizón, 1983, Seix-Barral.



grafía

1988, Seix-Barral.

VIAJES

- Viaje a la Alcarria, 1948, Destino.
- Del Miño al Bidasoa, 1952, Noguer.
- Primer viaje andaluz, 1959, Noguer.
- Viaje al Pirineo de Lérida, 1965, Noguer.
- Nuevo viaje a la Alcarria, 1986, Cambio 16.

ENSAYO

- Izas, rabizas y colipoterras, 1984, Lumen.
- Las compañías convenientes y otros fingimientos y ceguerras, 1970, Destino.
- Toreo de salón, 1972.
- A vueltas con España, 1973, Seminarios y Ediciones.
- Judíos, moros y cristianos, 1976, Destino.
- Crónica del cipote de Archidona, 1976, Guía.
- Diccionario secreto, 1978-1979, Alianza Editorial.
- Enciclopedia del erotismo, 1976, Sedmay.
- Lectura del Quijote, 1981, Gal Rembrandt.
- De genes, dioses y tiranos, 1981, Alianza Editorial.
- El asno de Buridán, 1986, El País.

POESÍA

- Pisando la dudosa luz del día, 1945, Lumen.
- Cancionero de la Alcarria, 1948.

ción su obra.

Lo lamentable, lo terrible, es que este anciano verdoso haya sido premiado. Se sabe que en la galería de los Nobel hay muchos errores olvidables de una academia a veces atenta a los vaivenes políticos y a veces atenta a su propio esnobismo, a un afán ciego de premiar lo diferente o lo exótico. Pero Cela es un error imperdonable.

Si se hubiera premiado a un escritor que propugnara el apartheid, a un sudafricano racista, miles de voces se hubieran levantado en todo el mundo contra la designación. Hubiera habido colecta de firmas, telegramas, presión internacional. Jamás un silencio cómplice.

Pues bien: aquí se premió a un adalid del apartheid entre los sexos, a un racista que clasifica a los seres humanos según sus órganos genitales externos, a un sexista retrógrado heredero de la peor tradición de los siglos oscuros.

Y lo que resulta de ello es el silencio cómplice o el aplauso. Se brindan reseñas de su obra, la Biblioteca Nacional exhibe en sus vidrieras internas, durante días, las obras de este escribidor. Los diarios reproducen los cables de las agencias internacionales en que el petulante declara que todavía no tiene ni la menor idea de cómo escribir su discurso para la academia, o sus destempladas afirmaciones acerca de que "hay dos tipos de españoles, los que se han alegrado con este premio y los mal nacidos".

Aquí nadie ha dicho esta "boca es mía" más que

para alabar o asentir complacientemente. Tenemos la esperanza de que eso se deba al desconocimiento de la obra de este señor. En cuyo caso, lamentamos estar llamando la atención acerca de él. Pero, por otra parte, sabemos que hay cosas que deben decirse.

El machismo de Cela es flagrante. Su apoteosis tiene lugar en la desprolijidad literaria de "Izas, Rabizas y Colipoterras" donde Cela descarga — literalmente— todos sus malos humores (para decirlo con sus palabras su "mala leche") con lo que él cree que es su contendiente femenino.

Allí se despacha, con saña inhumana, contra fantasmas vivientes de su España oscurantista. Y lo hace con dudoso humor, con indisoluble sadismo, en un libro que no tiene ninguna virtud literaria, salvo quizás, y si uno previamente se tapa la nariz para no oler tanta podredumbre, la del pintoresquismo de su lenguaje.

Con perversa aquiescencia hace desfilar allí, animadas por pinceladas gruesas de pintor de brocha gorda y no por la justeza de un articulista de costumbres como fue Larra, a sus Izas, Rabizas y Colipoterras, que subdivide en Burracas, Lumias, Cisnes, Capulinas, Zorras flacas, Zorrastrones cumplidos, Vulpeja enana, Zorropia ("ventilando los interiores"), Zorrezna, Chai preñada, Chamicera, Churriana, carcavera, desmirlada, lagarta.

Lamentable. Sinceramente, lamentable.

El desprecio machista llevado a tales límites hacen sospechar serias desviaciones respecto a su identidad sexual.

Creemos que alegar supuestos valores literarios a una obra que en un ochenta por ciento surgió como un arrebato coyuntural que aprovecharon y aprovecharán como negocio muchas editoriales, es una paupérrima defensa. Búsquense otros justificativos: "típico producto de su época", "malavenido espíritu burlón", etc.

En una carta al uruguayo Pancho Cabrera, Cela declara: "... me hace usted demasiado honor al suponerme un pornógrafo reconocido. No, amigo mío, yo no soy más que un cachondo con mucha afición a la vida..."

Afición a la vida. Pobrecito.

Luis Márquez

Antología venérea

Esta selección pudo haberse titulado "Antología Secreta" sin variar un ápice el sentido que el propio Cela tuvo a bien dotar a la palabra "venérea".

En efecto, este regalador de palabras, este investigador y erudito, y como le han llamado algunos que no lo quieren bien "doctor del desparpajo", nos explica el significado de la palabra. Lo explica con lograda didáctica, en el "preámbulo para excitar (moderadamente) la atención y preparar (con respetuosa cautela) el ánimo de quien leyerá" que precede a su "Diccionario Secreto".

"Llamo secreto a mi Diccionario en acepción no admitida por la Academia: venéreo, perteneciente o relativo a la venus, al deleite sensual considerado, claro es, en su más lato sentido. Esta acepción que propugno puede encontrarla viva cualquier paseante por las ciudades de España, sin más que prestar atención a los rótulos de las consultas de determinados médicos especialistas" (...) "... caben en consecuencia todas aquellas voces que, de un modo u otro, directa o indirecta, expresa y aun tácita, ostentan una filiación venérea".

Esta antología (o quizás más modestamente esta muestra) es entonces venérea en más de un sentido.

Por un lado, la palabra quiere guardar —en el contexto de esta publicación— la debida fidelidad a quien la puso a andar por los salones de la "Alta Literatura", por otro lado, si lo que tiene relación con venus es venéreo también por ser "escondido", "oculto o que se oculta", estos textos de Cela muestran a un Nobel que en nuestro medio pasó desapercibido, a un Nobel que muchos quisieran desconocer y que —y de esto si estamos seguros— muchos quisieran conocer en profundidad, para disfrutarlo.

Venérea también esta muestra en cuanto parcial, en cuanto incurable, en cuanto insidiosa, como tal vez aprobara el propio Cela.

Venérea aunque se lea con cien mil unidades de

penicilina al alcance de la mano.

Venérea en el sentido erudito y venérea en el sentido vulgar.

No se escandalice el lector: disfrute a sus anchas con la lectura propuesta, con el humor, con lo que quiera.

X.U.

MORALEJA

Ya se dijo: a las putas y barberos a la vejez os espero, y ahora se aclara: cada puta hile, y comamos. Las aprendizas, las primerizas e incluso las izas, se defienden. Lo malo es cuando, al cabo de seis u ocho años, corra el escalafón y empiencen a derrumbarse las carnes, las aprensiones y las ilusiones.

Por encima de las azoteas galopa, muerta de risa y a caballo de un palo, la bruja que solo ven, sin que les llegue la camisa al cuerpo, los elegidos. Para Carlyle, el sarcasmo es el lenguaje del diablo.

—Joder, qué señor más culto!

(Izas, Rabizas y Colipoterras. Ed. Lumen, colección "Palabra Menor" 1984)

PREGON

—¡Pasen, señores, pasen y vayan pasando! ¡Aquí podrán ver la auténtica Venus Callipigia, con la vergüenza a punto, con una teta al aire y el culo fuera! ¡Entre usted, caballero, a gozar de los antiguos placeres del amor! ¡Espectáculo permitido por la policía! ¡La Ninfa de la primavera, de Cranach, en cueros vivos y con dos perdices picando la verde y fresca yerba! ¡La Diana adolescente, de Boucher, ésta con las perdices ya cadáveres y a punto de asador! ¡Oído, ciudadano, que cuando llegue usted cadáver será tarde! ¡El rapto, de Rubens, o el que la sigue la mata! ¡Sólo para hombres! ¡Venus y Cupido, por el cachondísimo Bronzino! ¡La Maja desnuda de Goya, y Mademoiselle Naná en enagua o el rescate de la ingenuidad, por el francés Manet! ¡Aquí se hace el francés y lo que se tercie! ¡Hay bocadillos variados y numerosas señoritas! ¡Pasen, señores, pasen y vayan pasando!

(Izas, Rabizas y Colipoterras. Ed. Lumen, colección "Palabra Menor", 1984)



HABLA EL HISTORIADOR

—De las cuarenta y una clase de mujeres fácilmente conquistables de que hablan los Kama Sutra, con doce de ellas debe tomar el hombre la precaución de los lavajes preventivos, a saber: la mensajera, la que mira siempre de reojo, la que no tiene quien la cuide, la que es viuda de actor, la que está orgullosa de su dominio en la cama, la que está casada con joyero, la celosa, la perezosa, la indiferente, la jorobada, la enana y la que huele mal.

(Izas, Rabizas y Colipoterras Ed. Lumen, colección "Palabra Menor", 1984)

HABLA EL GRAMATICO

—El diccionario confunde la puta con la prostituta o ramera y a ésta la define diciendo: Mujer que hace ganancia

de su cuerpo, entregada vilmente al vicio de la lujuria. Con resignación, más que con vileza, suele entregarse la ramera a la lujuria de los demás, que no a la propia. Dejemos esto. La puta y la prostituta o ramera no son una y la misma cosa, aunque puedan serlo.

Propongo la siguiente definición: Puta.f. Mujer que fornicación. 2. Ramera. Y para la otra voz, la que digo: Ramera.f. Mujer que fornicación por interés. El pueblo distingue sagazmente lo que el diccionario confunde, y cuando dice "esta chica salió algo puta" o "la vecina del entresuelo es más puta que las gallinas", señala un concepto diferente a cuando, por ejemplo, dice "es una puta de cuarenta duros".

En el primer caso se alude a que la dama putea y, en el segundo, a que putea profesionalmente y por interés (el verbo putear está mal definido en el diccionario ya que, sobre putear y aún antes, también

cria mohos y enfermedades, vermes y pestilencias. En el extranjero, las mujeres se ventilan los interiores un día sí y otro no, para conservarse sanas y juveniles. ¿Cuándo llegará el día de que podamos decir lo mismo de la mujer española?

(Izas, Rabizas y Colipoterras Ed. Lumen, colección "Palabra Menor" 1984)

LA HISTORIA DE PEPINO XURELO

A Pepino Pousada Coires le dio la meningitis y ya no levantó jamás la cabeza, morir no murió, es cierto, pero quedó algo tocado y, además, se le puso tinta de xurelo, a Pepino le dicen Xurelo porque parece un xurelo. Pepino Xurelo trabaja en la fábrica de ataúdes El Reposo, es ayudante de electricista y también se da habilidad con los embalajes; a lo que dicen, Pepino Xurelo es mariqueiro, bueno, es maricón del todo, lo que más le gusta es palpar niños, a Simoncino o Pucho no lo dejaba en paz ni a sol ni a sombra, con los sordomudos es más fácil propasarse, eso no tiene ni mérito siquiera. Pepino Xurelo tuvo la ocurrencia de casarse y su señora, la Concha da Cona, se le acabó escapando, es lo más natural y de sentido común. Pepino Xurelo salió de la cárcel porque se dejó capar, a la ciencia se le debe tributo. Pepino Xurelo no mejoró con la operación, los médicos, los abogados y los jueces dicen emasculación, que hace más fino y equilibrado y además le dolió los huesos y la cabeza.

—¿Te duelen los huesos, Pepino?

—Sí, señor, un poco.

—¿Y la cabeza?

—Sí, señor, también.

—¿Pues no te toca más que aguantar!

—Sí, señor, ya veo.

A Pepino Xurelo le pusieron hormonas para que mejorase pero no mejoró, a lo mejor se las pusieron para experimentar.

—¿Y no pasaba miedo?

—Sí, mucho miedo; sólo se le quitaba si podía arrimarse a un niño y tentarle el culo. Cuando lo cogió la Guardia Civil le decía al sargento del puesto: Fue Simoncino que me enseñó el pipí para que se lo tocara, yo no quería tocárselo.

(De Mazurca, para dos muertos Literatura Contemporánea, Seix Barral, 1985)

LOS ABORRECIMIENTOS DE XABARIN

Xabarin tiene clasificados sus aborrecimientos y despre-

cios que, de mayor a menor, son los que se dicen: curas, militares, italianos, consumidores, enterradores, bajos de estatura y tatexos.

—¿Y portugueses?

—No; esos, no.

(De Mazurca para dos muertos Lit. Contemporánea Seix Barral, 1985)

LA MUJER DE TACHITO SMITH

Tachito Smith luce patillas de boca de hacha y agresivos mostachos, va bien vestido y es patizambo, bueno, algo patizambo, Tachito Smith también es un caballero, su conducta así lo pregona bien a las claras, un zambo puede ser un caballero, no es fácil pero puede serlo, lo que ya es más difícil es que lo parezca, su esposa Francine empezó a padecer flato, se pasaba el día en flatulencias, eructos, regüeldos y vapores y su marido la devolvió a sus papás, yo creo que hizo bien porque hay cosas que no pueden consentirse, es feo que un hombre se tome esas licencias pero que lo haga una mujer es mucho peor, las mujeres no pueden andar eructando por ahí, Francine además había engordado y las gordas según es bien sabido son difíciles de aguantar porque además de libras de carne crían mal carácter y protestan y se quejan de todo, no, no, a las gordas lo mejor es abandonarlas, no hace falta devolverlas a casa de sus papás, basta con dejarlas en el desierto, no duran casi nada.

(De Cristo versus Arizona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1988)

ALGO SOBRE DEENA

Deena tiene las tetas hermosas y de buena caricia, se las palpa Hud con mucho respeto, también se las mama, a veces Deena le pide a Hud que le mame los pezones con mucha saliva.

(De Cristo versus Arizona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1988)

ALGO SOBRE BABBY

Babby Cavacreek permite a Cram Coyote Gonsales que le palpe las partes tapadas, los muslos, las tetas, las nalgas, la papaya no, eso no es para el dedo a la mera distracción y los hombres jamás deben ser impa-

cientes, el contable Kenneth Tennessee Vernon se desnuda pero se deja la camiseta puesta, entonces se mete debajo de la cama y rompe a maullar hasta que la mujer lo calla a latigazos.

(De Cristo versus Arizona, Seix Barral, Biblioteca Breve, 1988)

Cornudo abanderado.

Aquel a quien le brilla el cornaje con rutilante brillar, suena a cuerna con melodioso sonar, hiede a cornamente que apesta, sabe a cornija con alimenticio sabor y tiene consistencia cornal perceptible al tacto. Por las carnestolendas se disfraza de cuerno de la abundancia. Es especie patriota y de espléndida figura.

Cornudo abatido. Cornudo depresivo en clave de sol. Tratándose de funcionarios de administración local o de militares de la escala de reserva, se admite la clave de fa. Es especie de confitería honesta y antigua.

Cornudo alcohólico. El que bebe para olvidar. Si abusa de la bebida, llega a perder la noción de aquello de lo que quería olvidarse y sigue bebiendo por inercia y sin recordar qué es lo que aspiraba a no recordar jamás. Es especie gorrón y trasnochadora.

Cornudo alérgico. Aquel a quien, con la polinización, se le inflaman los cuernos. Es especie de cornudería distinguida y dada a fármacos extranjeros.

Cornudo excluyente. El que admite que le adornen el cornal quien él elige y no ningún otro. Es especie que pulula por los concursos hípicos y el tiro de pichón.

Cornudo fantasma. O espantajo. El que atemoriza a la mujer adúltera y a su garahón silbando arias de zarzuela. Es especie folklórica y muy versada en cerámica popular hispanolusitana.

Cornudo kantiano. El que lleva la cuerna fundándose en la crítica del entendimiento y la sensibilidad. Es especie que produce tipos bajitos pero listos y furabolos.

Cornudo presumido. Cornudo pretencioso por buena facha. Es especie aficionada a coleccionar falos de jade.

Cornudo travestista. El que en los carnavales se disfraza de casada infiel. Es especie maricona y que, en determinadas lides, puede suplir a la esposa sin mayor desdoro.

(De Rol de Cornudos, Literatura Contemporánea, Seix Barral, 1985)



significa: referido a la mujer, fornicar).

Con todas conviene recibir lavajes; sobre todo con las puntas vocacionales, temperamentales y amateurs, esto es, con las putas en 1ª acepción, que las ramera s suelen cuidar más la herramienta.

(Izas, Rabizas y Colipoterras Ed. Lumen, colección "Palabra Menor" 1984)

ZORRUPA VENTILANDO LOS INTERIORES SERMON DEL AIRE

El aire es elemento natural que sostiene a los pájaros, transporta las voces y los sonidos y mata los miasmas. El aire es necesario para la vida del hombre, de los animales y las plantas y también para gozar el delicado aroma de las violetas y barrer el acre y punzante olor de los interiores. Una mujer que se precie debe ventilar los interiores, los propios y los ajenos y no ser guarra ni condescendiente. La falta de aire